El matrimonio

En esta ocasión tocaremos un tema muy importante como lo es el matrimonio, y específicamente hablaremos de las principales razones del fracaso matrimonial.

Es tan importante comentar acerca del matrimonio y el fracaso matrimonial, porque hoy en día una gran proporción de los matrimonios terminan en divorcio o en separación.

Algunas estadísticas como por ejemplo de los Estados Unidos nos dicen que más del 50% de los matrimonios terminan en un divorcio y en países europeos como Inglaterra la cifra es muy similar: más de la mitad de los matrimonios se divorcian.

INTRODUCCIÓN. ¿QUÉ HAY DETRÁS DE UN MATRIMONIO QUE FRACASA?

Detrás de un matrimonio frustrado o un matrimonio separado encontramos deseos que se pierden; hay anhelos frustrados, hay metas que no se cumplen, hay una gran cantidad de sentimientos que afectan el desarrollo normal de las personas y además, hay una gran cantidad de afecto que se pierde, o de odio que puede existir entre la pareja.

Lejos de que estas situaciones fueran buenas para el matrimonio, se rompen dañando no solamente a la pareja sino también a los terceros. El resultado de todo esto es gente que se encuentra incapacitada para poder amar a otros o para poder servir a su prójimo, todo debido a estos odios, rencores y resentimientos.

¿Cuál es otro de los resultados (quizás el más triste)? Hijos que se van a ver afectados por la disolución del matrimonio, que nunca perdonarán a sus padres el hecho de haberse separado y, muy probablemente cuando ellos crezcan no volverán a creer en el matrimonio pues lo que vivieron en casa fue tan desagradable que ellos no quieren repetir la misma historia con otra familia.

Pero el divorcio no sólo afecta lo que hemos estado hablando, sino que también afecta en la manera de comportarse de muchas personas porque observan dentro del hogar los pleitos, los gritos, las faltas de respeto, y se va haciendo una cultura muy particular del fracaso matrimonial.

También repercute en desilusiones, en traiciones, en engaños, en infidelidades. Cuántas veces hemos visto infidelidades en los matrimonios, en la promiscuidad sexual, y lo más temible: que muchos de los hijos de los matrimonios divorciados terminan en el alcohol, o en las drogas, a causa de una profunda tristeza, soledad y en muchos casos la depresión.

En otras palabras, estamos hablando del fracaso matrimonial o del divorcio como si fuera una película verdaderamente triste y algunos hasta lo refieren como “vivir un infierno”.

¿QUIÉN SUFRE MÁS POR UN FRACASO MATRIMONIAL?

Específicamente, quienes más sufren son los niños porque no tienen un hogar estable donde se puedan desarrollar y crecer como niños normales.

¿Cuál sería la experiencia de usted si tuviera que vivir en casa quizás con una persona que no fuera su padre o que no fuera su madre?

Las peores violaciones y torturas que se documentan en la pediatría son precisamente de aquellas personas que son violadas sexualmente o abusadas físicamente por los padrastros.

No estoy afirmando que es el caso de todos los niños, ni tampoco que a veces los padres no son los que cometen este tipo de delitos; sin embargo a lo que me estoy refiriendo es a que hay una alta probabilidad de que cuando no se es el padre, existe mayor posibilidad que estas conductas se lleven a cabo.

Desgraciadamente uno como médico ha sido testigo de niños que han sido golpeados por padrastros o madrastras.

Estamos viviendo en tiempos donde podemos decir que el fracaso matrimonial se ha vuelto un verdadero problema social. Son tiempos en que tenemos que tenemos que hacer algo y debemos de conocer los principios y las razones del fracaso matrimonial.

CUATRO PRINCIPIOS PARA EVITAR EL FRACASO MATRIMONIAL.

PRIMERO: NO IGNORES LO QUE ES REALMENTE EL MATRIMONIO.

A continuación desarrollaré cuatro puntos principales del fracaso matrimonial para que podamos tener una idea clara y podamos identificar aquellos errores, aquellas actitudes, aquellas posiciones que pueden hacer peligrar nuestro matrimonio si no las corregimos a tiempo.

El primer principio es estar concientes de lo que es el matrimonio. A veces la pareja, o uno de los dos ignora lo que realmente es el matrimonio.

¿Qué es un matrimonio? Las personas algunas veces creen que el matrimonio es una unión principalmente emotiva, donde los sentimientos juegan un papel importante y las responsabilidades y los compromisos son secundarios, pero no es así.

Muchas veces, cuando en el matrimonio se acaban las emociones, se acaba también el matrimonio; esto es porque no se ha entendido algo muy importante y que pareciera ser una palabra que causa escozor muchas veces: la falta de compromisos.

Si no existe un compromiso en el matrimonio realmente esa relación tiene grandes probabilidades de fracasar; en otras palabras, no sirve.

El compromiso es la base sólida del matrimonio. Es cierto que también las emociones y los sentimientos juegan un papel importante, pero *es el compromiso la parte fundamental.*

Algunas personas el referirse al matrimonio dicen, por ejemplo: *"me voy a casar con quien me convenga",* o sea, se casan por intereses como el dinero, como la apariencia física o la belleza, pero no están directamente relacionadas con los compromisos; tal matrimonio, lo sabemos por experiencia, se arruinará porque no hay verdaderos compromisos sino simplemente el querer sacarle provecho al otro.

Es importante entender que el matrimonio es un pacto de compañía, esto es, un compromiso de compañerismo para ayudarse mutuamente por medio del amor.

El matrimonio es un pacto de compañía.

La palabra "pacto" o "compromiso" que a muchos no les agrada es lo que hace funcionar al matrimonio; el día que no funcionan los compromisos o que se rompen los pactos, es muy fácil llegar al divorcio.

La separación llega a carecer de importancia porque no hay un verdadero compromiso. Se ha olvidado que el matrimonio es una institución divina, es algo sagrado que existe desde hace muchísimos años y que se ha respetado como tal.

Dios mismo defiende y promueve el matrimonio; el que usted tenga a una persona cerca tiene un altísimo propósito.

El ser humano es un ser de relación, es decir, necesita relacionarse con otro. Le es necesario tanto amar, como ser amado. Una persona que no cumple con estas dos características primordiales tiene un gran faltante en su vida.

Si la persona no está amando o no está siendo amada muy probablemente está viviendo un tiempo de infelicidad, no está completamente llena porque el corazón del hombre es tan grande y está tan necesitado de amor, que sabemos que tiene que dar y también recibir para vivir una vida feliz; eso es lo que se busca a través del matrimonio: que una persona tenga cerca a alguien para poder relacionarse.

El matrimonio es el diseño ideal para ser compañeros y ayudarse mutuamente a través del amor.

El hombre y la mujer se complementan.

En el matrimonio el hombre y la mujer se complementan. Esto es porque el hombre y la mujer somos diferentes.

Esta idea choca mucho con lo que se dice actualmente: que el hombre y la mujer *son iguales*. Sí somos iguales en un sentido de la palabra pero tanto física, emocional, como en sensibilidad, en forma sentimental y aún en la forma de tomar decisiones, el hombre y la mujer son distintos.

Somos distintos los hombres de las mujeres; y no es que uno sea mejor que otro, sino que son seres diferentes y por eso se complementan.

En este compromiso que existe entre las dos personas, en este acercamiento para tener una relación con otra persona, para amar y ser amado, es donde el hombre y la mujer encuentran la felicidad: en el matrimonio.

Es importante entender que esta complementación entre el hombre y la mujer no es ni distingue a uno como superior del otro, sino simplemente se reconoce que existen diferencias

constitucionales entre el hombre y la mujer.

El pacto, el compromiso es para ayudarse mutuamente, para complementarse por medio del amor.

Cuántas veces hemos visto personas que tomaron la decisión de casarse quizás porque querían salir de la casa, o porque tenían una gran cantidad de emociones y sentimientos, aunque sabían específicamente que quizás la contraparte no tenía verdaderos compromisos o había dado muestras muy claras de que no estaba comprometido.

Cuántas veces hemos visto también que personas hacen "castillos en el aire", es decir, tienen ideas fantasiosas de lo que es el matrimonio y a la hora que llegan los compromisos, a la hora que llegan las dificultades o hay que tomar las decisiones y mantenerse firmes en el compromiso que se estableció ante los hombres y muchas veces ante Dios, es ahí donde se ve la fluctuación.

¿Qué ocurrió? Había ignorancia de lo que realmente es el matrimonio. La primera razón del fracaso matrimonial como lo estamos viendo, es la ignorancia que existe acerca de la verdadera definición de un matrimonio.

SEGUNDO PRINCIPIO: RESPETA A TU PAREJA.

La segunda razón del fracaso matrimonial es que no existe respeto entre la pareja.

Para que pueda existir el respeto en una pareja se necesitan saber los derechos y las responsabilidades que tiene cada una de las partes, en otras palabras: cada parte de la pareja tiene un orden en el hogar y también tiene una autoridad.

Esta es otra palabra que no le agrada a mucha gente: la palabra "autoridad", porque se cree que quien lleva la autoridad o la responsabilidad tiene que forzosamente ser la mejor persona; y no estamos hablando de mejor o mayor persona sino de aquella que tiene la capacidad para desempeñar autoridad de la mejor manera conforme al funcionamiento del hogar.

Le pondré un ejemplo: ¿usted ha visto un barco que tenga dos capitanes? ¿O un banco que tenga dos gerentes? ¿O un país que tenga dos presidentes? ¡No! Eso llevaría al desorden.

Lo mismo es en el hogar, tiene que haber un orden de autoridad y en este caso el orden de autoridad normalmente debe ser tomado por el varón y no porque sea mejor, sino porque tiene una capacidad mayor para resistir y para tomar ciertas decisiones en momentos difíciles.

Pero hoy en día lo que muchas veces observamos es a la mujer liberada y que de alguna manera cree que las responsabilidades son al 50%. Ahora bien, yo no estoy diciendo que la mujer no deba de tener responsabilidades, ni que la mujer no es capaz de llevar estas responsabilidades, ni que la mujer liberada no puede trabajar, ni nada de eso; estamos diciendo que *hay un orden de autoridad y de responsabilidades.*

Varones irresponsables: Mujeres sobrecargadas.

Uno de los primeros problemas que vemos en esta generación son los varones irresponsables que no llevan la autoridad en su casa, que no llevan la carga económica o administrativa y que tampoco se preocupan de la educación de los hijos. Todos estos papeles que son altamente pesados, caen en la mujer.

¿Y cuál es la consecuencia? Que la mujer se tiene que ver en la necesidad de salir del hogar, de trabajar. Mire lo que nos dicen las estadísticas: una mujer que trabaja fuera invierte cerca del 90% de su salario en casa, mientras que un hombre invierte en su casa cerca del 50% del salario.

Además siendo madre, la mujer tiene que llevar la carga de los hijos y esto es una carga doble que conlleva muchas veces a la frustración y a la amargura. No estamos diciendo que la mujer no puede trabajar, ni que es un gran error que la mujer trabaje, ¡no! Estamos diciendo que *las responsabilidades deben de estar bien repartidas* y que las mayores responsabilidades por la carga que estas producen deben de ser llevadas por los varones.

Por eso vemos mujeres que trabajan y a la vez están pensando en la casa, en los hijos y con una gran angustia; quizás al dejar al hijo enfermo en la guardería o pensando que el hijo no está siendo bien alimentado en la guardería o en algún otro lugar, o con un sin fin de situaciones que no la dejan desempeñarse bien en el trabajo o que son factores de angustia y de frustración.

El papel del varón es llevar la carga principal de responsabilidad para que la mujer se sienta apoyada y libre para llevar a cabo aquellas funciones que se les facilitan mayormente a ellas.

El lugar del varón es la responsabilidad en lo económico, en lo administrativo, en la educación de los hijos, en la autoridad en general.

Muchos creen que con llevar dinero a la casa, con llevar suficiente soporte económico ya se ha cumplido con la completa responsabilidad, pero quiero decirles a aquellos que piensan así que están equivocados.

Responsabilidades adecuadas para el varón y para la mujer.

La responsabilidad del varón no implica solamente el dinero sino además estar completamente compenetrado con la educación de los hijos y con las responsabilidades administrativas.

La mujer no está totalmente capacitada para llevar grandes responsabilidades, y no porque no las pueda llevar, sino porque tiene una mayor sensibilidad a verse afectada por angustias y por temores.

De alguna manera los hombres pueden llevar esta responsabilidad con mayor efectividad, y en cambio las mujeres se sienten mejor cuando tienen alguien en quien confiar y alguien en quien apoyarse, eso es natural.

Por eso es que muchos hombres cuando no son respetados en su casa porque no llevan la autoridad o muchas mujeres que al tomar la autoridad completa por falta de una autoridad varonil, viven momentos frustrados, motivando que los hombres busquen satisfactores por fuera y las mujeres experimenten angustias, frustraciones y amarguras.

Al no existir un respeto se están invirtiendo los roles y los papeles en el matrimonio. Esta inversión de los papeles produce muchas veces el divorcio porque no hay forma de complementarse; hay un gran ambiente de frustración dentro de la casa y nadie se siente con el papel adecuado para llevarlo a cabo.

Imagínese usted que lo contrataran en una empresa, y que es usted un especialista en cierta disciplina o en llevar a cabo cierta función y que por circunstancias de su jefe a usted le pongan ha hacer aquella tarea que usted sabe que no es la persona más capacitada, y que además se le dificulta desarrollar tal labor. ¡Cuánta frustración no se estaría generando!

Es lo mismo que sucede en el matrimonio: la falta del respeto a los roles de autoridad y de responsabilidad es una causa frecuente del fracaso matrimonial.

No lo tome a la ligera, no es un problema de sexismo, ni es un problema de machismo, ni que el hombre es mejor, ni que la mujer es menor. Estamos hablando de las responsabilidades que se tienen que llevar dentro de un hogar *para que funcione*.

No es que uno sea mayor que otro, ni que uno tiene mayores derechos o libertades, al contrario, cada uno de los dos va a tener una responsabilidad muy específica que realmente hasta le será placentera llevarla a cabo y tomarla con todo orden y con toda responsabilidad.

El día de hoy se necesitan hombres que tomen la responsabilidad, se necesitan para los matrimonios felices mujeres confiadas en sus maridos.

De pronto existen casos donde la mujer o el varón puede decir: *"no sé que pasó, de pronto parecía que todo iba bien pero mi cónyuge encontró a otra persona y me ha dejado"*. No, quizás no todo iba bien y había señales muy claras desde antes en las que no se estaban respetando estos roles y finalmente, se ocasiona la ruptura de la pareja.

Qué peligroso es romper estos roles sociales que sabemos que están bien establecidos y que todos en conciencia concordamos con ellos. Toda mujer se siente mejor cuando está protegida y todo hombre se siente mejor cuando protege y cuando puede llevar responsabilidades.

TERCER PRINCIPIO: QUE NO FALTE EL AMOR.

La tercera razón del fracaso matrimonial es la falta de Amor. Los matrimonios fracasan porque no hay amor.

Debemos entender claramente lo que es el amor, porque muchas veces entendemos el amor como un sentimiento y dejamos a un lado lo que realmente es: *el amor es un compromiso*.

Cuando se nos habla del amor también debemos entender dos conceptos: *sacrificarse* y *darse*, en otras palabras, *es una decisión de hacerle el bien a la pareja cueste lo que cueste*, aunque existan o no existan emociones, aunque no suene bonito o aunque no se sienta bonito, la decisión es de hacerle el bien a la pareja no buscando el beneficio personal ni esperando tampoco recibir nada a cambio, ese es el verdadero amor.

Sin embargo, hoy vivimos en una cultura que fomenta mucho el egoísmo. ¿Qué dice esta cultura? ¿Cuál es su slogan? "Soy feliz mientras más reciba".

Hablamos del materialismo, del dinero, de la ropa o aun de los reconocimientos; y muchas parejas por esta razón no complementan a su familia en el amor, e incluso hay quienes no quieren tener hijos porque están acostumbrados a recibir y un hijo viene a ser un estorbo porque no van a poder recibir sino sólo van a tener que dar.

Alguien dijo por ahí "que mejor era dar que recibir" pero ahora vemos lo contrario: "mejor es recibir que dar". Note usted que una persona mientras más quiera recibir, mientras más quiera comprar, más infeliz se vuelve porque siempre existe el vacío que no se puede llenar con aquello que

compramos o con aquello que recibimos (estoy refiriéndome a lo material).

¡Una persona se siente más llena mientras más da!

Es más satisfactorio para el ser humano dar que recibir porque es parte del complemento natural, como lo expresamos desde un principio, el hombre es un ser de relación que no solamente necesita ser amado sino también necesita amar.

Todos los sistemas psicoterapéuticos que funcionan en la actualidad tienen este principio básico, esto es, todas aquellas personas que acuden con los profesionales de la salud tiene que estar implicados en acciones de dar para poder tener un buen resultado terapéutico.

Es constitucional: el hombre que se sienta y nada más espera recibir no va a ser un hombre feliz; lo mismo sucede en el matrimonio: cuando no hay un compromiso de dar y solamente se está esperando recibir, se provoca la infelicidad.

La felicidad la encuentra el hombre cuando ama a su mujer, cuando se da por ella, cuando se sacrifica por ella, cuando se entrega en forma sacrificial; cuando el amor es así (usted lo experimentará), será recíproco.

Lo que se siembra se cosecha. Quien está enfrente de ti entiende perfectamente el lenguaje del amor y cuando se recibe el amor, en forma recíproca también se da y eso es un círculo virtuoso: entre más se entregue una persona sacrificialmente y se dé por su pareja, más es lo que va a recibir; y no estamos hablando de dar para recibir de forma egoísta, sino simplemente estamos hablando de una regla natural.

Es tiempo de volver a este modelo original: al amor recíproco, al amor como un compromiso.

¿Cuál es el compromiso? El compromiso del varón es cuidar del hogar, cuidar de los hijos, proteger a la esposa, sustentar el hogar. ¿Quiere ver usted un hombre infeliz? Es un hombre que no hace esto.

Hoy vemos a hombres en la sociedad que actúan como mujeres y no me refiero a un término de afeminamiento o de modismos afeminados, sino un hombre que *no tiene autoridad*. O vemos a las mujeres que actúan como hombres con cargas grandes, con grandes responsabilidades y acaban frustradas y amargadas.

El modelo original es el amor, el compromiso de darse en forma sacrificial sin esperar recibir nada a cambio.

El hombre tiene que proveer de protección, de amor a su pareja y la mujer tiene que hacer lo mismo con el hombre en el sentido de apoyar al marido, de apoyar a los hijos y aconsejar.

Las mujeres son grandes consejeras, sumamente inteligentes y sensibles para entender muchas cosas y es por eso que en este complemento de amor y en este compromiso se encuentra la verdadera felicidad.

Pero cuando no lo existe, ya hay una razón muy fuerte para que exista este fracaso y para que se lleve finalmente el divorcio.

CUARTO PRINCIPIO: ECHA MANO DE FUNDAMENTOS SÓLIDOS.

La cuarta razón por la que existe el fracaso matrimonial es precisamente la ignorancia de los principios, que lleva obviamente a muchas actitudes incorrectas, las cuales lejos de fortalecer el matrimonio, lo debilitan o lo fracturan.

¿Cómo es que uno debe dirigir su vida? ¿Cómo es que uno se debe comportar con su pareja? ¿Dónde se encuentra la verdadera felicidad? ¿En la moda, en el sexo, en los deportes o en las diversiones? Para que usted sepa cómo debe dirigir su vida usted tiene que tener principios, fundamentos sólidos, que no lo hagan a usted variar de posición o variar de decisión en los momentos difíciles.

El hombre busca en todas partes cómo corregir, cómo aprender y buscan quizás remedios falsos: al hechicero, a la bruja, a las cartas; o bien, muchas veces buscan ayuda de la misma comadre o ponen una gran responsabilidad y respeto sobre otras personas, pero no se atreven a llevar a cabo en su propia vida los principios que ellos saben que son naturales.

Así como existen las leyes naturales, como las leyes de la gravedad y de los planetas, así también existen leyes para vivir, para usted y para mí. Si no las hacemos, si no las llevamos a cabo vamos a vivir en contra de lo que es natural y la vida verdaderamente se convierte en un desastre.

¿Cuáles son estos principios? Los que usted reconoce, los que ya sabemos, la ley de oro: *"no hagas a otros lo que no te gustaría que te hicieran a ti"*, y aplicándolo al tema podemos también decir: *"hazle a tu pareja lo que te gustaría que te hiciera a ti"*.

Estos son principios muy antiguos que todas aquellas personas que lo han ejercido con seriedad, que han puesto

su confianza en estos principios, tienen vidas felices.

¿Por qué hay fracaso matrimonial? Porque se deciden muchas cosas por cuestiones emocionales y no por principios. ¿Quiere usted ver un hombre de carácter? No hablo de un carácter muy enojón, ese no es un carácter fuerte, ese es más bien un carácter débil que no tiene el suficiente temple para responder a las situaciones difíciles.

Formando carácter en el matrimonio.

Un carácter fuerte es el carácter de aquellas persona que a pesar de las circunstancias, que muchas veces pueden ser inadecuadas o adversas, mantiene las decisiones firmes porque sabe que es lo mejor para los que están a su alrededor, para su matrimonio y para él mismo.

El hecho de que pongamos en práctica los principios naturales, hace que las personas desarrollen un verdadero carácter, hace que los hombres sean verdaderamente hombres y que no fluctúen ante las circunstancias adversas.

El llevar a cabo los principios fundamentales del ser humano como no engañar al prójimo, ni engañar a la pareja, hace que se viva en un ambiente sano, de transparencia y confianza, para no entrar en ese tipo de situaciones donde no se sabe si se está diciendo la verdad.

Cuántas veces se piensa equivocadamente que es afuera donde se puede encontrar la satisfacción cuando adentro verdaderamente se pudiera encontrar un banquete.

Esos son los principios que se deben de llevar en la práctica no como una mera teoría, porque existen grandes oradores que hablan de grandes principios pero que en los momentos difíciles no los llevan a cabo.

Estamos hablando de aquellos que están dispuestos a enfrentarse a las situaciones difíciles en base a los principios, en base a la protección del varón para con sus hijos, para con su esposa, que no va tomar decisiones equivocadas si sabe que un momento dado pudieran repercutir en la protección de su esposa o de sus hijos.

Ese va a ser un hombre de carácter que no va a fluctuar, que siempre va a estar buscando la protección de los suyos; una mujer, dedicada a sus hijos, a su marido, apoyándolos en todo, que sabe que va a tomar las decisiones conforme a estos principios, será una mujer que realmente va a encontrar la felicidad.

EL CAMINO A LA FELICIDAD.

El fracaso matrimonial está íntimamente relacionado con la falta de aplicación de los principios. Hay una gran ignorancia de cuáles son los principios fundamentales que el hombre tiene que llevar a cabo.

Entendemos que así como existe el manual para manejar una computadora, también existe un manual práctico para la vida del ser humano, para que pueda encontrar la felicidad, para que pueda también llevar a cabo el máximo principio que es el amor, para que pueda tener verdaderos compromisos, para que no fluctúe.

Es muy sencillo, es llevando a cabo los principios que existen desde hace muchísimo tiempo y que todos aquellos que los han llevado a la práctica ha encontrado la verdadera felicidad.

El hombre necesita entender y reconocer que su papel fundamental está en el tomar los compromisos y las responsabilidades en un ambiente de amor. No estoy hablando de sentimentalismo, sino de un compromiso: de darse y de sacrificarse y de respetar el orden establecido y las responsabilidades en el hogar.

No solamente es llevar dinero sino involucrarse directamente en las labores administrativas y en las labores de educación de los hijos para que pueda ser el verdadero apoyo que necesita la mujer para desenvolverse adecuadamente en el matrimonio.

El rol ideal de la mujer es mantenerse en esa línea de respeto, de amor, de apoyo a los hijos, de consejería, de apoyo al marido, de respeto también a las autoridades y en este caso a la autoridad que representa el varón.

Son sencillos estos puntos y aplicados en la vida práctica los matrimonios se pueden ver altamente beneficiados.

Tenemos que ser honestos y reconocer que si alguno de estos principios no se está llevando a cabo, no podemos culpar a los demás por los fracasos matrimoniales, no podemos decir que es el medio ambiente, que quizás es la suegra o el suegro el que está teniendo un factor; no. Es directamente la pareja.

Quiero decirle que en ocasiones, con uno sólo que se dedique y que se decida a tomar su papel, es suficiente para que se corrija el matrimonio; en otras palabras no voltee a ver a su pareja para decirle qué es lo que tiene que hacer, más bien cada uno de nosotros debemos de empezar por nosotros mismos.

Recuerde que nos vamos a hacer verdaderamente felices, vamos a empezar por nosotros mismos y encontrar esa verdadera felicidad, sólo piense en sus hijos, piense en su familia, piense en el hogar.

EL MATRIMONIO: DISEÑO IDEAL PARA LA FELICIDAD

El diseño ideal es el matrimonio para la felicidad del hombre. Uno solo que se decida a tomar su papel en ocasiones es suficiente para que se corrija el matrimonio.

La responsabilidad está delante de nosotros, el diagnóstico también.

¿Por qué fracasan los matrimonios? Porque hay ignorancia acerca de lo que es un matrimonio, porque no hay respeto de los roles, porque no hay amor y hablamos no del sentimiento sino de la acción; porque hay falta de aplicación de los principios.

El diagnóstico es sencillo y usted lo puede ver en su propia vida y el tratamiento también es sencillo: corregir aquello que sabe que usted no está llevando a cabo de forma adecuada.

Tiene usted muchas personas que pueden ser afectadas después de una decisión de separación o de divorcio, principalmente lo hemos dicho: los afectados son los hijos que en la gran mayoría de los casos aún son niños y no entienden, no pueden discernir qué es lo que está sucediendo y esto los afectará en su desarrollo futuro, tanto emocional como socialmente, por esto es que se repiten muchas veces las conducta que vieron en el hogar.

Es impactante ver cuántas veces los hijos repiten las mismas conductas que ellos desaprobaron en otro tiempo cuando las vieron, pero se ven involucrados en estas situaciones en forma cotidiana, en sus vidas, que posteriormente las llevan a cabo.

Piense en los hijos, que son los mayormente afectados tanto en su desarrollo como en sus futuras relaciones; piense en su pareja, piense en su familia en general, piense en la destrucción que puede traer un divorcio o una separación.

Tenemos que entender que la responsabilidad de que el matrimonio funcione no está en las demás personas sino en cada uno de los dos que conforman la pareja.

Cada uno tiene sus roles, cada uno tiene sus responsabilidades y esto no se puede delegar, tenemos cada una de las partes que tomar el rol que corresponde. ¿Por qué fracasan los matrimonios? Porque hay ausencia de la toma de estos roles.

Quisiera finalmente despedirme diciendo que la verdadera felicidad del hombre y la mujer la van a encontrar cuando estén dispuestos a darse, a sacrificarse, a tomar los compromisos y las responsabilidades sin poner en primer lugar las emociones o los sentimientos.

Porque le recuerdo la frase: *"Mejor es dar que recibir"*.

Dr. Octavio Maldonado

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: http://www.esperanzaparalafamilia.com

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com